



## EJERCICIOS DEL COMPONEDOR

Sergio Gaytán M.

EJERCICIOS DEL COMPONEDOR, nacieron a vuela máquina composer, esos días en que la situación que se relata había ocurrido. Fueron pensados en esas "Cartas al Director", que uno a veces quiere escribir, las escribe, las manda y de ellas, nunca más se supo. Uno se conforma con que alguien las haya leído. Hoy, gracias a mis amigos gráficos, pueden circular en este tríptico impreso,

No hubo mala intención en ellos, (explicación por si cae en manos afectadas), sino son pequeños divertimentos ocasionales.

Normalmente, cuando son adultos, carecen de un miembro, o los más desgraciados, de los dos.

Si no tienen visión, generalmente son músicos de armónica, de violín, guitarra o acordeón.

Los más elegantes, son vendedores de números de la suerte o de colgadores de ropa. O cualquier mercancía pequeña.

Si son menores de edad, no cabe duda que un mayor, por lo general pariente, lo está explotando. No dejan comer a nadie un sandwich tranquilo, pues son pastel de cuanta fuente de soda uno frecuente.

En las ferias y mercados, se dedican a limpiar autos.

Los hay también descarados y mentirosos. Incluso, borrachos empedernidos, que curiosamente siempre piden pan, para adornar ventanas.

Cuando mayores, acostumbran a maldecir, tal cual lo hacen las gitanas. La verdad, es que los menos dan lástima. Y estos, siempre encontrarán una caritativa moneda, o abrirán la interrogante de un pequeño tirado por su madre, la que se ve en la obligación de cooperarle y después satisfacerle su curiosidad.

Algunos, recorren el país entero y perfectamente puede uno topárselos en cualquier plaza de provincia o de la capital. Nadie sabe cómo se han trasladado. Sólo queda claro, que por sus propios medios no lo han hecho.

Es cierto que algunos reciben una mísera pensión, pero eso no los exime de haberse generado una renta a través de la artesanía.

Frecuentan indistintamente las calles céntricas, como las alejadas, dejando su reguero de miseria y fetidez.

Lo más curioso de los mendigos o limosneros, es que siempre están a tono con la moda, ya sea a través de lo que cantan, de lo que tocan o de lo que venden.

Los hay de todos los portes y para todos los gustos. En los autos bicolor, se divisan de claro en claro algunas damas.

Cambian su genio según las estaciones del año, achacándolo todo al consabido problema económico. Lo mismo ocurre, algunas veces, con su recorrido. Ahí, preguntan con amabilidad y no trepidan en dejarlo en la propia puerta de la casa.

Los semáforos y discos pare, tienden a no respetarlos, apenas saben que en esa arteria no habrá policía. Los discos pare, punto obligados de reunión para los ingenuos estudiantes, simplemente no los respetan.

Nunca tienen la moneda divisionaria para el vuelto, pero vaya uno a cancelar de menos.

Odian a los estudiantes durante el periodo escolar y los añoran en épocas de vacaciones, especialmente en las de verano, cuando el público escasea y son más largos los días.

Son capaces de vender una y otra vez el mismo boleto. Los usuarios, a veces, también se los devuelven.

El horario es lo más relativo que tienen. Si falta poco en cualquier reloj, para el cambio de tarifa, en el de ellos, son siempre ya pasadas.

En velocidad, son campeones, ya sea emulando tortugas o fórmulas uno. Son capaces de esperar media cuadra a un pasajero, y a otros dejarlo dos cuadras más allá de su destino.

No conocen nunca la capacidad real del vehículo. Unas, soporta varias toneladas; y otras, se achica a un taxi pequeño.

Carecen de un detente; sólo un botón de una supuesta luz que nunca enciende, o de un cordón mugriento que por más que se tire, nada hace accionar.

Son una fauna netamente chilensis, y en cualquier medio han aprendido a conducir: son los necesarios choferes de la movilización colectiva.

Antiguamente usaban un canasto de paja. Hoy, les basta una caja de cartón, o una bolsa de papel.

Antes se distinguían por un delantal blanco, y por encontrárseles solamente en las puertas de los colegios o cines.

Hoy, se tomaron toda la calle y los vehículos de la locomoción colectiva.

Desconocemos si ayer contaban con la autorización sanitaria. Hoy, no cabe duda, que no la tienen, ni menos los permisos municipales o de Impuestos Internos.

Los antiguos, vendían productos tales como alfajores, mote con huesillos, pan de huevo, y sandwich todos productos caseros y nacionales.

Los de hoy, venden exclusivamente productos importados. Calugas brasileñas, chiclets y cigarros americanos, pañuelos y ropa taiwanesa, cassettes y relojes japoneses.

Se hacen la competencia unos con otros y al parecer no forman gremios o asociación.

Un tipo distinto lo constituyen los hippies artesanales, que sí forman comunidad.

Aumentan en vísperas de fiestas y son el terror de los comerciantes establecidos.

Desafían a medio mundo con su grito ya tradicional: "La novedad del año" o "para los regalones" Sólo temen a la infaltable pareja de Carabineros, los que a veces los detiene, cuando por estar atendiendo a un demoroso cliente, no han podido arrancar con sus productos.

Constituyen una masa interesante de fuerza laboral. Su edad fluctúa entre los veinte y los treintaitantos. Qué sería de Chile, si esa fuerza de trabajo se empleara en labores productivas, y no se dedicarían más encima, a deteriorar la alicaída industria nacional.

Ayer, los hijos dependían de los padres, hoy por hoy, los padres dependen de sus hijos. No es que nos refiramos al aspecto económico, sino al otro, al familiar, al vivencial.

Ayer, los skates no existían, nosotros nos deslizábamos en patines, o en la modesta patineta de palo. Hoy, fueron desplazados por los americanos skates; tampoco habían complejos recreativos; y gracias a Dios, la televisión, no envenenaba a nadie.

Hoy, por culpa de estos males contemporáneos, debemos sufrir la acostada tarde de la descendencia.

Fuimos de la generación que dependía de sus padres, y muchas veces, nuestro padre dependía del suyo. Las tías, infaltables siempre, eran otro control obligatorio.

Los niños de hoy, ya casi no lo son. Ellos solo, sin decir agua va, se alargaron su propio tiempo de restricción de desplazamientos nocturnos —como diría elegantemente Enrique Lihn— Y qué es lo común, encontrar por las noches de hoy: ¡Niño, apaga de una vez ese televisor! ¡Niño, a qué hora te vas a acostar! Y otras lindeces por el mismo estilo.

Debemos reconocer también nuestra parte. Los adultos, tampoco iban a los famosos complejos recreativos, cuando más, de sábado en tarde, a una quinta de recreo. Ir al cine de noche, no eran cosas que hacían los matrimonios.

Ya ve Ud. como todo ha cambiado. Y nosotros también, nuestro grado de neurosis, lógicamente no fue el mismo que el de nuestros padres. O no?

Marzo y Diciembre se están convirtiendo en los dos meses más comerciales del año. Uno, por las actividades escolares y el otro, por los regalos navideños.

Marzo, mes de colegios, nos enfrenta ahora a un mundo lleno de múltiples posibilidades. No nos referiremos a las necesarias compras de útiles y ropas, sino a las otras, a las inversiones.

Si hojeamos diarios, leeremos que se ofrecen miles de cursos para proseguir estudios. Desde Lectura de Manos, pasando por quienes enseñan a tocar batería, hasta aquellos más sofisticados, en idiomas extranjeros o elementos computacionales.

Cuál es la idea. Ganar dinero y hacer creer que si otros logran una nueva profesión, también Ud. lo puede lograr.

En país de comerciantes, el tuerto es dueño.



**TALLER DE LITERATURA "RECITAL"**  
Antofagasta, Septiembre de 1982